

10 AÑOS ACOMPAÑADOS POR JESÚS
HOMILÍA DE MONSEÑOR LINO PANIZZA, GRAN CANCELLER DE LA UCSS
EN LA EUCARISTÍA DE LA CEREMONIA DE CLAUSURA
POR LOS 10 AÑOS DE LA UCSS
SÁBADO 11 DE DICIEMBRE 2010, PARROQUIA
EL BUEN PASTOR, LIMA, PERÚ

Hay momentos en la vida en los que uno quisiera decir muchas cosas y se hace difícil porque no sabe por dónde comenzar.

En estos días, reflexionando sobre nuestra historia, sobre estos diez años vividos, y tratando de encontrar una comparación desde la Palabra de Dios, el Evangelio nos invita, nos cuestiona sobre a quién buscar, a quién fueron a ver.* Es la misma pregunta que yo podía hacer a ustedes y que hice: a quién busqué, a quién fui a ver, y asocié este Evangelio con otro: con el de los discípulos de Emaús.

Esos dos hombres estaban desilusionados, tristes, porque Aquel en quien habían puesto su esperanza aparentemente los había defraudado. Él había dicho que iba a resucitar a los tres días, pero comentan que habían pasado esos tres días y nada. «Creíamos que..., ya han pasado tres días»; en esas palabras se refleja la desilusión, el vacío de alguien que en su propia vida había puesto su esperanza en otro. Luego van caminando y cuando

* Monseñor Lino Panizza hace referencia a *Mt* 11: 7 «Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?»; *Lc* 24, 13-35, acerca de los discípulos de Emaús.

llegan invitan a este señor que se les cruzó en el camino y los acompañó, pero cuando llegaron a la casa se quiere ir; ellos insisten en que se quede y compartan con ellos un momento más. Así lo hizo, y al compartir tomó un pedazo de pan, lo partió y cuando se lo dio a ellos, dice el Evangelio, se les abrieron los ojos. En ese momento ese personaje que les había acompañado, desapareció y reconocieron que era el Señor. Sus vidas cambian, pasan de la tristeza al gozo, a la alegría; van corriendo para anunciar esa noticia.

Recordando estos diez años de la Universidad, como respondiendo a esa pregunta del Evangelio de hoy, imaginé la historia de la Universidad como ese camino de Emaús. Muchos se han puesto en ese camino, algunos se dieron cuenta de que iba un personaje que caminó con ellos, otros ni se percataron, unos escucharon que había alguien al costado, que caminaba con ellos, haciéndoles signos para que sus vidas cambiaran, sacándoles de la tristeza, del vacío, de la oscuridad. Comenzaron a ver la luz, la alegría, descubrieron el sentido de la propia vida. Otros no. Me pregunto, ¿quiénes son esos caminantes? De alguna manera somos todos. ¿Quién es ese Cristo, ese Señor que se pone a caminar al costado nuestro? Somos nosotros, ustedes, señores profesores, han asumido a estos jóvenes, a estos alumnos, a estos que desean descubrir y caminar en la vida, llenar ese vacío que les transmite el mundo, llenarlo. Ustedes han sido aquel señor que se puso en el camino para acompañarles en el camino de la vida, en el camino de Emaús, el camino a la graduación, el camino a retornar a la vida de todos los días para hacerla de alguna manera diferente.

Hemos visto una palabra de Dios que nos invita a seguirle como ahora en Navidad. Que esta Navidad sea descubrir este Señor que camina con nosotros; muchas veces no nos damos cuenta; aun en nuestras reuniones, en nuestras clases, en nuestra casa. Escuchemos la Palabra del Señor, para

ALMA MÁTER

que sea una Navidad diferente; que nos demos cuenta de que Jesús quiere acompañarnos, quiere estar con nosotros, quiere llegar. ¡Y ya llegó!

Ustedes, como educadores se dan cuenta del vacío que existe en el mundo y hay una sola persona que puede llenarlo. El único modo de llenar ese vacío es permitir que Jesús nazca en nuestras vidas.